

## LA SABIDURIA DE SALOMON: ¿MITO O REALIDAD? \*

Por David Nicholls

“La historia es escrita por los ganadores”, escribió George Orwell, quien fue más lejos al sugerir que un gobierno totalitario “dice controlar el pasado así como el futuro”<sup>1</sup>. Sin embargo, tal preocupación por el control del pasado no es característica distintiva de los regímenes totalitarios. Muchos ejemplos de versión ideológica o legendaria del pasado sancionado por un gobierno, se han visto en regímenes no totalitarios. Mientras pocos gobiernos o partidos políticos pueden darse el lujo de ignorar el pasado completamente, se da, sin duda, el caso, que en algunos países preocupa más una “correcta” interpretación del pasado entre algunos políticos contemporáneos que en otros. Desde los primeros días de la independencia, los haitianos han mostrado gran interés en su pasado, no un pasado “histórico”, muerto, sino un pasado ideológico, vivo. La posición que los haitianos han adoptado con respecto al pasado ha estado estrechamente relacionada con sus compromisos políticos en el presente, y los partidos rivales han elaborado leyendas chocantes que funcionan como legitimaciones de sus políticas e intereses actuales.

He hablado del desarrollo de una leyenda mulata del pasado haitiano que creció durante los regímenes de Petión (1806–1818) y Boyer (1818–1843), y que recibió una elaboración detallada en el período de 1847 a 1867<sup>2</sup>. Durante estos años los ideólogos mulatos, incluyendo Beaubrum Ardouin, Joseph Saint Remy, Emile Nau, y Beauvais Lespinasse, presentaron un cuadro del pasado haitiano en el cual los héroes eran Ogé y Chavannes, en vez de Toussaint; Petion y Boyer, en vez de Dessalines y Christophe; era, sugería yo, una leyenda calculada para establecer y reforzar la hegemonía mulata en Haití. Una visión correcta de Dessalines resultaba de particular importancia en la leyenda mulata. El líder negro fue, sin duda, uno de los héroes de la independencia Haitiana —y los mulatos eran muy nacionalistas— pero también era visto como un tirano bárbaro cuyo reino opresivo terminó con su muy merecido asesinato.

---

\* Traducción Heriberto Hernández.

Con la caída, en 1843, de Jean Pierre Boyer, el descontento de los negros se manifestó de numerosas maneras. Un aspecto del renacimiento negro lo constituyó el intento de rehabilitar a Dessalines. Vocero principal de este movimiento fue Louis Etienne Lysuis Felicite Salomon *junior*. En un servicio en memoria del emperador en la catedral en Les Cayes en 1845 Salomon dijo que Ogé y Chavannes “fallando su misión, traicionando sus mandatos”, reclamaron derechos para el pequeño número de *emancipados* solamente e ignoraron la situación de los esclavos. Toussaint era el “nuevo Sparticus” que surgió para corregir estos males. Pero fue Dessalines quien completó la obra:

*Honor, homenaje, gloria a Dessalines! Antes, como después de él, nadie tanto como él para la prole de los Africanos. Los últimos hechos de Haití, un estado Libre, Soberano, e Independiente, les asegura a los hombres negros y amarillos de todos los países, un lugar en el mundo donde ellos podrán concebir toda la dignidad de su ser.*

La matanza que hizo Dessalines de los agricultores franceses restantes en 1804 fue “medida grande, terrible, sin duda, pero necesaria. Esto consolida la Revolución”<sup>3</sup>.

Salomon entonces, fue importante en el establecimiento de una visión cambiada en el pasado Haitiano —una leyenda negra, como podemos llamarla— que más tarde recibió elaboración en los escritos de Louis Joseph Janvier, Antoine Michel, Alcuis Charmant, y en el período moderno en las obras de Arthur Holly, Lorimar Denis, Francois Duvalier y Leslie Manigat. En las versiones posteriores de la leyenda negra, Salomon aparece como uno de los personajes principales y es el fin de este artículo el examinar algunos de los alegatos hechos a nombre de Salomon por un número de escritores negristas contemporáneos.

### *Salomon y la leyenda negra*

Salomon, hijo, nació en Les Cayes el 30 de junio del 1815, en una familia negra, terrateniente. Junto a otros miembros de la familia, lideró un levantamiento de campesinos conocidos como *Postes*, en 1843—1844. Este movimiento demandaba, entre otras cosas, el fin de la dominación de los mulatos en el país. Salomon fue ministro de finanzas bajo Soulouque (1847—59), pero sufrió los rigores del exilio poco después de que Geffrard llegara al poder (1859—67). Dos de sus hermanos y otros miembros de su familia

fueron ejecutados por Geffrard y él fue expulsado de Jamaica, por los ingleses, donde vivía en el exilio en 1865. Bajo Salnave, él representó a su país como diplomático en Europa; regresó a Haití bajo Domingue (1874—76), pero debido a las demostraciones en su contra, tuvo que buscar refugio en el consulado inglés y de nuevo se fue a Jamaica. Regresó a Haití, donde pasó un tiempo, bajo Boisrond Canal (1876—79). Salomon fue electo presidente de la república en 1879, después de la victoria del predominantemente negro Partido Nacional en las elecciones de ese año. Su régimen duró hasta 1888 cuando fue derrocado por una insurrección en el norte. Salomon murió unos meses después en Francia.

Las principales afirmaciones que acerca de Salomon hacen los escritores *negristas* de hoy son: que él fue líder de la clase proletaria que reorganizó a los negros en una fuerza política viable; también que él era nacionalista rabioso y un profeta de la *Negritud*. Los escritos más legendarios sobre Salomon en los últimos años nacen de la pluma de Max A. Antoine, miembro del grupo *Griots* y por muchos años Ministro de Trabajo bajo Francois Duvalier. *Salomon, hijo: Mártir voluntario de su Clase*, tiene una introducción por Duvalier, quien señala la importancia de una comprensión correcta del pasado:

*El presente no puede construirse si no se confía en las grandes fuerzas del pasado, nacional y étnico*<sup>4</sup>.

Ulrich Saint Louis, un reputado duvalierista, habló de Duvalier como una síntesis del dessalinismo y el salomonismo<sup>5</sup>, y Duvalier frecuentemente se refería a Salomon en sus discursos políticos, viéndose como un continuador de la obra de este predecesor negro<sup>6</sup>. Escribió en 1946:

*El gran Salomon, por su energía y lucidez, reagrupó las fuerzas negras con miras a una organización racional de la "clase"*<sup>7</sup>.

Duvalier usó su influencia en 1957 para asegurar que las elecciones fueran celebradas el 22 de septiembre, que era el aniversario del día en que Salomon permitió que las turbas de Puerto Príncipe quemaran y saquearan las casas y los comercios de la élite<sup>8</sup>. Luego, esta fecha se convirtió en *Día de la Soberanía Nacional*.

Leslie Manigat y R.A. Saint Louis dicen otras cosas sobre Salomon y el Partido Nacional. Manigat afirma que los nacionales se

caracterizaban por sus "celos sombríos de la independencia nacional", y que ellos "querían trabajar para el completo florecimiento de una civilización original negra, con todos los valores de nuestra cultura Africana"<sup>9</sup>. Esto último es retirado por Saint Louis, cuando escribe: "El Partido Nacional recomienda: ligar de nuevo a Haití a una civilización negra, en otras palabras, el retorno de Haití al Africa"<sup>10</sup>.

### *¿Regreso al Africa?*

De la lectura cuidadosa de las obras de Salomon y de la propaganda del Partido Nacionalista no se desprende que estos hombres estuvieran orientados hacia Africa en sus ideas culturales. De hecho, no se puede decir que ellos abogaban por un "retorno al Africa". Con sus rivales del Partido Liberal, el Partido Nacional aceptó el hecho de que desde el punto de vista biológico, los haitianos pertenecían a la raza negra o africana, pero esto no implicaba nada para ellos en el campo cultural. Para ellos la civilización en el siglo XIX era la civilización europea. Algunos de ellos alegaban que el origen estaba en el Africa<sup>11</sup> pero no usaban esto como argumento para el desarrollo de una civilización específicamente africana en Haití. El fanático ideólogo mulato León Laroche denunció a Salomon por ser "el protector oficial" de la religión vudú, pero esta era una acusación común en la política haitiana y no se podía tomar en serio<sup>12</sup>; también acusó al Partido Nacional de propiciar el aislamiento de una civilización negra en Haití, pero esto también se ve como difamación en perjuicio de sus enemigos políticos<sup>13</sup>. La verdad es muy distinta. En 1867 Demesvar Delorme, líder de los nacionales, le escribió a Salomon:

*"Pronto, con esperanza y sincera intención, nos elevaremos sobre las ruinas que nos desplazan; habrá un orden de cosas regulares y nuevas, en base al modelo de las civilizaciones de Europa"*<sup>14</sup>.

Las novelas de Delorme tienen como escenario a Europa y no hay indicación de interés alguno en Africa.

Louis Joseph Janvier, uno de los voceros del ala extrema del Partido Nacional, conocidos como "ultranacionalistas", insistió en que los jóvenes haitianos de esa época conocían las últimas corrientes literarias y científicas en Europa. Dijo que el francés era el único idioma conocido en Haití y que todos los campesinos lo comprendían; esto era tan falso en ese entonces como lo es ahora. La

literatura era, según él, una hija del francés<sup>15</sup>. Janvier nego la existencia del vudú en Haití y en años posteriores insistió en que los haitianos debían copiar de los ingleses y los franceses en su práctica legal en vez de copiar de los africanos<sup>16</sup>. En cuanto al vudú, los nacionalistas se oponían al mismo así como lo hacían sus rivales. No fue sino hasta la ocupación norteamericana (1915—34) que el simpatizar con el vudú se convirtió en un símbolo de *negrismo*. El Partido Nacional, a través de su periódico *L'Oeil* declaró:

*Es importante impedir el progreso del culto al vudú, que los adeptos practican de una manera inconsciente y dañosa para todo el pueblo, tratando de liberarse, de esa pesada carga, para marchar forzosamente por la vía del progreso*<sup>17</sup>.

Los *negristas*, más tarde, continuaron este ataque al vudú. J.F. Thales criticaba a aquellos que practicaban los ritos de “este abominable culto que nuestros ancestros han introducido en el país”<sup>18</sup>.

No hay, por lo tanto, evidencia que sugiera que Salomon y el Partido Nacional abogaran porque Haití se moviera hacia la cultura africana. Es más el gobierno de Salomon era enteramente “francófilo” en su política extranjera, como veremos, y esta orientación era en parte inspirada por la creencia de que Haití era un país que tenía una cultura predominantemente francesa. Las instrucciones dadas a Stephen Preston, el Ministro haitiano en París, decían:

*Que la naturaleza, la comunidad de origen, de lengua, de leyes, nos destina a servir de punto de apoyo a la política de Francia en el Golfo de México*<sup>19</sup>.

La esposa de Salomon era francesa y esto sin duda reflejaba su actitud favorable hacia esa nación. El expresó estos sentimientos en una conversación con el Ministro francés en Puerto Príncipe:

*Nuestro origen, nuestra lengua, nuestros instintos, nos inclinan hacia ustedes. Preferimos la Francia honesta, leal y generosa sobre todas las otras naciones*<sup>20</sup>.

La política de Salomon de estimular a los maestros franceses para que vinieran a trabajar en Haití, como reconoce Leslie Manigat, no fue precisamente calculada para facilitar el desarrollo de una civilización negra basada en las raíces africanas de Haití<sup>21</sup>.

## *Independencia Nacional*

Si no hay verdad en el dicho que Salomon y los nacionales eran los profetas de un "retorno al Africa", ¿podría decirse con propiedad que eran defensores sobresalientes de la independencia nacional? Esta es una cuestión más difícil de determinar. Hay poca evidencia de que durante su período como Ministro de Finanzas bajo Soulouque, Salomon manifestara una insólita preocupación por la independencia nacional. El estableció ciertos monopolios del gobierno, pero principalmente con el fin de recabar fondos públicos. El régimen de Soulouque fue generalmente favorable a los intereses foráneos<sup>22</sup> y el mismo Salomon fue descrito por el cónsul inglés, en 1859, como "una persona muy callada e inofensiva"<sup>23</sup>.

En verdad que Soulouque estaba muy interesado en la reconquista de la parte oriental de la isla, que había declarado su independencia en 1844, y que esto se debía a su temor de que la independencia haitiana pudiera ser amenazada por algún poder foráneo que se estableciera en el Este. Su política al respecto ha sido poco comprendida. Sin embargo, el alegato de que el Partido Nacional y su líder eran feroces defensores de la independencia nacional debe ser probado, principalmente, en el período de la presidencia de Salomon.

Desde los días de su independencia, Haití se encontraba aislada en un mundo de naciones blancas y era peculiarmente vulnerable a la intervención de otros países en sus asuntos. Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y Alemania tenían intereses en el país en el siglo XIX —si no económicos y comerciales, por lo menos estratégicos—. Los líderes haitianos se dieron cuenta, desde el principio, que la independencia podía mantenerse sólo indisponiendo una potencia contra la otra y gran parte de la política exterior de Haití debe verse como una consecuencia de este hecho. Por otra parte, sin embargo, las divisiones políticas entre los haitianos (divisiones relacionadas con distinciones de color) eran tan marcadas que sucesivos líderes estuvieron dispuestos a buscar el apoyo de países extranjeros y, de esta forma, propiciar la intervención foránea en vez de permitirles a sus rivales tomar el poder<sup>24</sup>. Es difícil decidir cuál de estas intenciones juega el papel principal en la política exterior de varios gobiernos haitianos, como es frecuentemente posible explicar sus relaciones con gobiernos extranjeros en términos de cualquiera de las dos intenciones. La alegada disposición del Presidente Boyer, de aceptar la protección francesa, es considerada por los escritores *negristas* como una forma de reforzar la hegemonía mulata y como prueba contundente de su traición a la independencia haitiana<sup>25</sup>.

mientras que la petición de Salomon para una protección similar se explica como una consecuencia del deseo correcto de contrarrestar el peligro creciente de la intervención inglesa y, por lo tanto, de preservar la independencia. Este no es el lugar para hablar de la política de Boyer, pero ¿qué debe decirse en cuanto a la política de Salomon?

El gobierno inglés ciertamente se oponía a Salomon debido en parte a su política y a que no estaba dispuesto a arreglar el asunto Maunder. Esta era una reclamación complicada que pedía compensación de parte de la familia Maunder, debido a daños ocasionados a su propiedad en la Isla de Tortuga y por arresto ilegal. Los Maunder habían sufrido bajo Salnave, compensados por Nissage (1870–74) y desposeídos bajo Domingue Boisrond Canal había acordado darle compensación a la familia, pero el asunto no fue arreglado cuando Salomon llegó al poder<sup>26</sup>. El gobierno de Salomon comunicó a los americanos que los ingleses intentaban tomar La Tortuga<sup>27</sup>, lo cual no era probablemente el caso; también dijo, correctamente, que los ingleses estaban implicados en la invasión de Miragoane, cuando un número de los oponentes del Partido Liberal de Salomon desembarcaron en el sur de Haití en marzo del 1883<sup>28</sup>. Los ingleses le permitieron al grupo invasor partir de Jamaica y probablemente le ayudaron en otras formas.

Salomon buscó el apoyo de Francia y los Estados Unidos de América. En una conversación privada con el ministro norteamericano en Puerto Príncipe, en mayo del 1883, Salomon dijo que deseaba colocar a su país dentro de “un marco de relaciones con los Estados Unidos, de tal manera que la protección de ese gobierno sea una garantía para nosotros”<sup>29</sup>. La respuesta del gobierno de los Estados Unidos fue desfavorable y el presidente se acercó a los franceses. Burdel, el ministro francés en Haití, ha descrito su conversación confidencial con Salomon sobre este asunto:

*Después de una pausa de algunos instantes, en la que, pareció absorbido por una meditación dolorosa, recomenzó con decisión: “¿Desearía el gobierno de la República Francesa aceptar a la República Haitiana en calidad de protectorado?”*<sup>30</sup>.

Fouchard, el ministro de Salomon, ya le había escrito al embajador haitiano en París pidiéndole que apoyara estos esfuerzos, señalando que para resistir los complots ingleses era preciso tener una alianza con Francia, “hacia la cual todo nos lleva”, o preparar un

matrimonio de razón con los Estados Unidos<sup>31</sup>. La respuesta francesa no fue alentadora<sup>32</sup> y Salomon volvió a los americanos con la oferta del Môle St. Nicolás de la Isla de Tortuga, a cambio de protección para la independencia haitiana y suministro de ayuda económica, militar y diplomática<sup>33</sup>. Esta oferta también fue rechazada. Durante los dos años subsiguientes fue propósito de Salomon el de asegurar la protección de una de estas dos potencias. ¿Era esto meramente para resistir la intervención inglesa o había algo más? Todo lo relativo a esta situación sugiere que uno de los propósitos de tal protección era el de asegurar su propia posición en contra de sus oponentes liberales. En una carta al general François Manigat, el presidente expuso la posición claramente:

*Con el apoyo de Francia, estamos seguros de no temer a ningún otro poder, o empresa de la facción liberal. Tenemos la ventaja de saber que al menor movimiento de los exiliados, un barco de guerra francés se opondrá a su tentativa<sup>34</sup>.*

Parece que el gobierno de Salomon estaba así preparado para sacrificar —o correr el riesgo de sacrificar— la independencia haitiana, en parte para evitar que sus contrarios llegaran al poder. La resistencia a la amenaza inglesa no fue la única razón por la cual estos hombres buscaron protección de países extranjeros.

Todo esto no significa, sin embargo, que Salomón fuese peor que sus contrarios en este asunto, pues muchos de ellos estaban muy ocupados acercándose al Ministro inglés en Puerto Príncipe, con peticiones de protección similar. Estos eran principalmente “haitianos de color claro, que pertenecen a la clase más educada de los nativos... los haitianos”, (...) “los que desean el protectorado son principalmente los dueños de propiedades y comerciantes”. Tal situación, sin embargo, no sería del agrado de la mayoría de los negros, “quienes han aprendido de sus líderes que los blancos son sus enemigos a muerte”<sup>35</sup>. Es triste pensar que estos mismos líderes estaban en el proceso de vender la independencia nacional a los americanos o a los franceses.

En cuanto a la cuestión de si Salomon era defensor de la independencia nacional hay dos consideraciones. En primer lugar, la fundación del Banco National, con capital francés en 1880—81 llevó a un incremento de la intervención foránea en la vida del país. En defensa de Salomon se podría decir que su intención era la de acabar con las pequeñas agencias extranjeras de préstamos mediante la fundación de un fuerte banco central sobre el cual el gobierno

tendría, por lo menos, algún control. Fueran cuales fueran sus intenciones, las consecuencias a largo plazo fueron desastrosas; la toma del banco por intereses norteamericanos en 1911 fue un paso decisivo hacia la ocupación militar americana en julio de 1915<sup>36</sup>. Los pronósticos de los principales oponentes liberales de Salomon se hicieron realidad. "Salomon, el apóstol del mal", escribió Boyer Bezalais, "al crear el Banco ha librado a nuestro país de los blancos!"<sup>37</sup>. Edmond Paul comparó el Banco con un caballo de Troya que podía introducir al país extranjeros deseosos de anexión<sup>38</sup>.

### *Propiedad foránea y la ley agraria*

La primera constitución de Haití independiente, en 1805, había establecido que "ningún blanco" podía ser propietario de tierras en el país. Esta provisión (con leves modificaciones) estuvo vigente hasta la constitución de 1918, la cual le fue impuesta a los haitianos por "los marinos americanos a fuerza de bayonetas"<sup>39</sup>. La prohibición fue un asunto de constante relevancia en Haití durante el siglo XIX. Por una parte se decía que la provisión era necesaria para mantener una independencia efectiva y, por otra, que la ley debía modificarse para atraer el muy necesitado capital extranjero. Las posiciones asumidas en torno a esto trascendían las líneas de partido y de color. Mientras que muchos vóceros del Partido Nacional, especialmente Janvier y Pinckombe, eran defensores de la prohibición, Salomon y Delorme eran notoriamente de una posición no comprometida. Antes de ser electo a la presidencia, Salomon les dijo a sus amigos políticos que el tiempo no era propicio para cambiar la ley y denunció a los que abogaban por el cambio<sup>40</sup>. El líder negro sabía que las masas se opondrían a tal reforma. Sin embargo, a nivel privado, Salomon hizo saber que apoyaba el cambio. Le escribió a François Manigat que era imposible derogar la prohibición pero que sería posible lograr algún cambio en la ley, "el espíritu público se declarara contra concesiones más grandes"<sup>41</sup>. El ministro inglés en Puerto Príncipe, Hunt, escribió:

*El Presidente Salomon me aseguró que sabía del efecto pernicioso del artículo 6 de la constitución y que él pensaba cambiarlo tan pronto venciera los prejuicios que los haitianos tienen en contra de los extranjeros que poseen tierra<sup>42</sup>.*

Al contestar las preguntas del ministro francés sobre el mismo asunto, Salomon admitió que sería difícil cambiar la constitución, "pero es que lo que no podemos atacar de frente, podemos

minarlo”<sup>43</sup>. Surge la pregunta de si estos comentarios hechos a diplomáticos eran meramente palabras dulces diseñadas para propiciar buenas relaciones o si representan un reflejo verdadero de las ideas del presidente. Se podría pensar que se trata de lo primero, si no fuera por el hecho de que la Legislatura estaba por promulgar una ley que tenía el defecto de destruir la prohibición. La célebre ley agraria de 1883 no sólo estableció la distribución de terrenos del Estado a aquellas personas dispuestas a sembrar para exportar, sino que también contenía el célebre pero importante artículo 5<sup>44</sup>. El artículo reza:

*Las fábricas fundadas para la preparación de mercancías, las sociedades anónimas por acciones, indicadas para la explotación en grande del dominio público, gozarán, en tanto que personas morales, del privilegio de naturalidad*<sup>45</sup>.

La ley, que había sido preparada por François Manigat, ministro de Agricultura, fue objeto de críticas en el Senado. Un senador, Stewart, planteó la cuestión de tierras en manos de extranjeros, situación ésta que sería facilitada por el artículo 5. Otro senador, Riboul, la defendió de manera explícita. El comité del Senado que recomendó la aprobación de la ley incluía a Jeantel, y a Manigat<sup>46</sup>; y un comité de la Cámara Baja de la cual Manigat era presidente hizo el siguiente comentario:

*El apelar de hecho al capital extranjero para la constitución de toda clase de fábricas para la buena preparación de nuestros productos, propiciará la revolución económica que hará renacer a nuestro infortunado país*<sup>47</sup>.

En sus pronunciamientos públicos Salomon hizo énfasis en la importancia de la dependencia económica en el sentido de que ésta podría socavar la independencia política efectiva del país, y no tenemos razón para dudar de su buena fe en este asunto. Salomon enumeró algunos de los productos importados que los haitianos podían fabricar ellos mismos. Y preguntó: “¿podríamos nosotros permanecer siempre tributarios del extranjero e igualmente sometidos a su voluntad para nuestra alimentación?”<sup>48</sup>. En su discurso a la Legislatura, en 1883, atribuyó los problemas de Haití a su aislamiento que “desviando nuestra atención de peligro creciente que representaría para nuestra independencia política la dependencia material, volvamos la cara al extranjero”<sup>49</sup>. Pero un político no puede ser juzgado en base a sus intenciones solamente. No cabe duda de que la fundación del Banco Nacional, el artículo 5 de la Ley

Agraria de 1883 y la búsqueda de la protección americana o francesa, representan la invitación más importante a la intervención foránea en el Haití del siglo XIX y contribuyeron, grandemente, en la creación de las condiciones que propiciaron la invasión americana de 1915. Fueran cuales fueran las intenciones de Salomon, las consecuencias de su régimen no nos permiten describirlo como un gran defensor de la independencia nacional.

### *El color y las clases*

Los dos alegatos en el sentido de que Salomon fue el hombre que reorganizó a los negros en un partido efectivo y el líder de clases proletarias, pueden ser tratados en forma breve. No hay duda de que estuvo envuelto en la causa de los negros de 1843 en adelante. El Partido Nacional, del cual él era líder reconocido, era predominantemente negro en cuanto a su composición, aunque, como su rival, el mayormente mulato Partido Liberal, contenía miembros importantes del otro color. Salomon era generalmente conocido como "el pesebre de los mulatos", pero éste era un epíteto que él rechazaba, indicando que sus propios hijos eran mulatos. Aunque el Partido Nacional era compuesto principalmente por negros, era un partido élite que representaba los intereses de una clase rural, negra y terrateniente y de una pequeña élite negra en Cap Haitien. Surgieron divisiones entre distintos elementos de esta alianza después de la derrota de la invasión liberal y el régimen de Salomon fue derrocado por un grupo negro del norte. No se puede decir, por lo tanto, que Salomon consolidó a los negros de una forma permanente; tampoco se puede afirmar con precisión que él era un líder proletario efectivo. La clase que él dirigió en las insurrecciones de 1843-44 estaba compuesta de pequeños y medianos terratenientes y aunque a veces tuvo el apoyo de las masas en la capital esto se debió sólo a que era menos arrogante y exclusivo que sus contrarios mulatos.

Concluiremos entonces diciendo que los alegatos hechos por escritores *Negristas* contemporáneos en torno a Salomon no están avalados por un estudio con evidencias disponibles. No hay duda de que es importante para un político el evocar leyendas del pasado para reforzar sus declaraciones del presente, pero es por lo menos parte del trabajo del historiador el cuestionar estos recuentos estilizados y, donde sea apropiado, destruirlos.

### NOTAS

1. George Orwell, 'As I Please', in *The Collected Essays Journalism and Letters of George Orwell*, Harmondsworth, Penguin, 1970, iii, p. 110.

2. David Nicholls, 'A Work of Combat: Mullatto Historians and the Haitian Past', *Journal of Interamerican Studies*, 16:1, 1974, pp. 15 f.
3. Salomon *jeune*, 'Discours', 29 octobre 1845, *Procès verbal*, Aux Cayes, pp. 7 f.
4. François Duvalier in M.A. Antoine, *Lycius Salomon jeune: martyr volontaire de sa classe*, Port au Prince, 1968, p. xxxiv.
5. *Ouverture solennelle de la 6ème et dernière session de la 39ème législature, 18 avril 1966*, Port au Prince, 1966, p. 33; cf. also U. Pierre Louis, *La révolution duvaliériste*, Port au Prince, 1965, p. 22.
6. François Duvalier, *Oeuvres essentielles*; Port au Prince, ii, 1966, p. 152, and iii, 1967, p. 94.
7. François Duvalier, *Oeuvres essentielles* Port au Prince, i, 1966, p. 312.
8. On the events of 22 September 1883 the British consul wrote, "It was quite a war of colour, the blacks massacring the coloured people", H.T.C. Hunt to Earl Granville, 26 September 1883, Public Record Office, London [PRO], FO 35/118.
9. L.F. Manigat, *Un fait historique, l'avènement à la présidence d'Haiti de général Salomon*, Port au Prince, 1957, p. 30. The first of these claims is taken from Léon Laroche.
10. R.A. Saint Louis, *La présociologie haïtienne*, Ottawa, Leméac, 1970, p. 108.
11. This position was also argued by Liberals like Firmin.
12. L. Laroche, *Haiti: une page d'histoire*, Paris, Rousseau, 1885, p. 119. Nord Alexis was denounced by the *noiriste* Alcuis Charmant as "ce grand pontife du Vaudoutisme", *Haiti: vivra-t-elle?*, Le Harvre, Le Roy, 1905, p. 266.
13. Laroche, op. cit., p. 91.
14. Delorme à Salomon, 4 juillet 1867, in PRO, FO 35/71.
15. "Les mœurs, les costumes, les fêtes, le droit, les institutions, le costume, tout est français: on se modèle en tout sur la France", L.J. Janvier in J. Auguste et al, *Les détracteurs de la race noire et de la république d'Haiti*, Paris, Marpon and Flammarion, 1882, p. 27. "Haiti est la France noire...", Janvier, *La république d'Haiti et ses visiteurs 1840-1882*, Paris, Marpon and Flammarion, 1883, p. 57. See also Janvier, *L'égalité des races*, Paris, Rougier, 1884, pp. 25 f.
16. Janvier, *La république d'Haiti*, p. 94, and Janvier, *Humble adresse aux électeurs de la commune de Port au Prince*, Port au Prince, 1907, p. 54, and "Nos aïeux... se berçaient surtout du noble espoir de nous faire imiter La France et l'Angleterre", Janvier, 'Notre République', *Haiti Littéraire et Sociale*, 5 Janvier 1907.
17. 'Vaudou et Vaudouilleurs', *L'Oeil*, 23 juillet 1881.
18. J.F.T. Manigat, *Conférence sur le vaudou*, Cap Haïtien 1897, p. 1; cf. also 'Le diabolisme et le Vaudoux', *L'Impartiale*, 10 septembre, 1896 and A. Charmant, *Haiti: Vivra-t-elle?*, p. 266.
19. Memorandum in the hand of Fénélon Faubert, secretary to Salomon. This was passed on to the British by an unnamed Haitian, cf. W. Wyndham to Earl Granville, 22 April 1885, PRO, FO 35/125.
20. E. Burdel à P.A. Challemeil-Lacour, 5 octobre 1883, Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Paris, [AAE] Corr. Pol., Haiti, 33/107.

21. L.F. Nanigat, *L'Amérique latine au XX siècle 1889–1929*, Paris, Richelieu, 1973, p. 147.
22. S. St. John, *Hayti: or the Black Republics*, London, Smith Elder, 1889, p. 97.
23. H. Byron to Earl of Malmsbury, 26 February 1859, PRO FO 35/53.
24. I shall be dealing with this theme, among others, in a forthcoming book on *Race, Colour and Independence in Haiti: from Dessalines to Duvalier*.
25. See L.F. Manigat, *Le délicat problème de la critique historique*, Port au Prince, 1954.
26. There is a brief account from Maunder's point of view in J.B.W. Maunder to Earl Granville, 9 January 1885, PRO, FO 35/125. The Haitian government's position is stated in, République d'Haiti, *Documents diplomatiques, relations extérieures, affaire Maunder*, Paris, 1882.
27. S. Preston à F.T. Frelinghuysen, ii January 1883, United States National Archives, quoted in R.W. Logan, *The Diplomatic Relations of the United States with Haiti, 1776–1891*, Chapel Hill, University of N. Carolina Press, 1941, p. 373.
28. C. Fouchard à C. Villevalaix, 9 septembre 1883, PRO FO 35/120. On the invasion cf. E. Chancy, *Pour l'histoire*, Port au Prince, 1890, and J. Price Mars, *Jean-Pierre Boyer–Bazelais et le drame de Miragoane*, Port au Prince, 1948.
29. J.M. Langston to Frelinghuysen, 30 May 1883, quoted in R.W. Longa, op. cit., p. 374.
30. Burdel à Challemel–Lacour, 5 octobre 1883, AEE, Corr. Poll., Haiti, 33/107..
31. Fouchard à Villevalaix, 3 novembre 1883, quoted in R.W. Logan, op. cit., p. 375.
32. J.F.C. Ferry à Burdel, 15 novembre 1883, AAE, Haiti, Corr. Pol., Haiti 33/198.
33. Langston to Frelinghuysen, 19 novembre 1883, quoted in R.W. Logan, op. cit., p. 376.
34. Salomon à F. Manigat, 24 juin 1884, PRO, FO 35/125.
35. Hunt to Granville, 24 December 1883, PRO, FO 35/118.
36. See the excellent article by L.F. Manigat, 'La substitution de la prépondérance américaine à la prépondérance française en Haiti au début du XX e siècle: la conjoncture de 1910–11', *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 14, octobre–décembre 1967, pp. 321 f.
37. Quoted in *L'Avant Garde*, 12 avril 1883.
38. Edmond Paul, *Haiti au soleil de 1880*, Kingston, Jamaica, 1880, p. 62.
39. Words used by Warrar Harding, *Congressional Record*, 62:9, p. 8963, quoted in A.C. Millspaugh, *Haiti under American Control, 1915–1930*, Boston, World Peace Foundation, 1931, p. 96 n. The provision had, however, been omitted from the constitutions of Christophe in 1807 and 1811, cf. David Nicholls, *Economic Dependence and Political Autonomy, the Haitian Experience*, Montreal, McGill University, Centre for Developing Area Studies, 1974, pp. 5 f. and 14 f.
40. A. Michel, *Salomon jeune et l'affaire Louis Tanis*, Port au Prince, 1913, pp. 159–60.
41. Salomon à Manigat, 24 juin 1884, PRO, FO 35/125. Delorme also viewed the prohibition as "un mesure transitoire", in T. Pinckombe, *L'article 7: lettre à D. Delorme*, Paris, Alcan–Levy, 1874, p. 53.

42. Hunt to Granville, 13 December 1882, PRO, FO 35/115.
43. Burdel à Challemel–Lacour, 5 mars 1883, AAE, Corr. Pol., Haiti 33/54.
44. L.F. Manigat refers to “la loi agraire Manigat–Cameau”, but fails to note this article, in *L’Amérique latine...* p. 147.
45. *Le Moniteur*, 1 mars 1883.
46. *Le Moniteur*, 8 mars 1883.
47. *Le Moniteur*, 29 mars 1883.
48. *Circulaire*, 18 février 1882.
49. *Discours de S.E. le Président de la République, 1883, Session extraordinaire*